



El Camino que lleva a Belén

Con motivo del año del Jubileo de la Misericordia proclamado por el Papa Francisco, millones de personas cruzaron la Puerta Santa abierta en cada una de la Catedrales del mundo. Puerta que simboliza a Jesucristo, solo a través del cual es posible acceder al perdón de los pecados, a la purificación de la propia existencia, a la reconciliación con Dios y con los demás, a la hermosura y plenitud de la vida nueva que nos ofrece hecha de fe, esperanza y amor, a la entrega y donación hacia los pobres y a cuantos sufren por mil motivos, al fuerte compromiso por la construcción de una sociedad más justa y humana, y al regalo maravillosos de la eternidad.

También en nuestra Diócesis, innumerables personas, jóvenes, adultos, familias y miembros de diversas agrupaciones y comunidades cristianas, no solo han cruzado la Puerta como peregrinos, sino que han venido participando y expresándose pública y masivamente en distintas manifestaciones eclesiales, y con una alegría y entusiasmo no fácil de describir. El denominador común, es que en un momento de su existencia hicieron una experiencia de encuentro profundo con la Persona del Señor, y eso le cambió la vida para siempre. Entonces les ha hecho sentido el “vestir al desnudo, alimentar al hambriento, visitar al privado de libertad y ver al enfermo”, o el “perdonar hasta setenta veces siete”, “orar por los enemigos”, “no devolver mal por mal”, “cambiar el mal a fuerza de bien”, “ser misericordiosos como el Padre que está en el Cielo”. “dando la vida por Él y así ganarla para siempre”.

Miles acuden a los lugares sagrados y Santuarios, y a través de sus santas devociones y desde una esperanza en Dios a toda prueba, agradecen por los dones concedidos, o claman por medio de la acción e intercesión ministerial de los sacerdotes, oraciones, bendiciones, sanaciones, gracias divinas, milagros. Perciben o experimentan que nos están solos, que el Señor en su nacimiento instaló su tienda en medio de nosotros y se ha hecho compañero de ruta definitivo.

Es paradójal que mientras la sociedad mediante su tipo de progreso, desarrollo, tecnología, ciencia, consumo y materialismo se ufana hasta la soberbia de tener todas las respuestas a los requerimientos de la humanidad, ésta sin embargo ofreciéndole todo, le niega lo esencial, y al no encontrarlo, insiste en buscar solución a sus ansias existenciales más profundas en el Dios vivo y verdadero, ese que nació desprovisto de todo en un humilde establo, desde donde brota el amor, justicia, paz y plenitud. Por algo la Canciller alemana Ángela Merkel, afirmó que “es hora de volver a Dios y a su Palabra”. Ven Señor Jesús en esta Navidad, nace entre nosotros, la humanidad te necesita más que nunca!.